

**FRANCISCO JAVIER
MISIONERO PIONERO
"UN MODO JESUÍTA
DE EJERCER LIDERAZGO"**

Hay muchos modos de ser líder. Javier fue a su manera, no sin fuerte inspiración en el "modo de proceder" de la Compañía de Jesús, entonces incipiente. Para comprender el modo de ejercer su liderazgo, es preciso, primero, encuadrarlo en su misión de *Nuncio* Papal, en su dependencia del *Patronato* Portugués de Oriente y en su múltiple y variado, campo de misión. Este encuadramiento de sus responsabilidades misioneras explica con mucha lucidez el propio Javier con ocasión de la última gran expedición de su vida, la expedición a China.

Primero tenía que ser fiel a su misión de Nuncio Apostólico. No podemos olvidar que mucho más allá de lo que él calculara, a partir de Lisboa se vio investido en la misión de Nuncio del Papa y *no solamente en la de simple jesuíta que iba a abrir camino a otros jesuitas*. De hecho cuando tiene que *usar* de su autoridad, para impedir que el capitán de Malaca torpedease su misión de China, mandó decirle por el Vicario de la ciudad:

"Señor: Dice el Padre maestro Francisco, que el papa Paulo III, a requerimiento del Rey nuestro señor, lo mandó a estas partes, para convertir los infieles, y para que la santa fe de nuestro Señor Jesucristo sea acrecentada, y el Criador del mundo sea conocido y adorado de las criaturas que a su imagen y semejanza crió; y para cumplir este oficio más perfectamente, lo hizo el santo papa Paulo III nuncio apostólico. (A Juan Soares, Vicario de Malaca, junio 1552: MHSI, EX II, Ep 121, p.453-456).

En segundo lugar, no podía olvidar su dependencia del Patronato portugués de Oriente. Al mismo tiempo que estaba al servicio de la Santa Sede, estaba en dependencia del Patronato misionero confiado por los Papas a los Reyes de Portugal. Es bueno notar que en aquel tiempo, la Santa Sede no había asumido todavía la responsabilidad directa de las misiones "ad gentes", en los inmensos espacios abiertos por los descubrimientos. Sólo en 1622 sería creada por el Papa Gregorio XV la Sagrada Congregación de "Propaganda Fide". En los inmensos espacios que *iban abriendo* los descubrimientos portugueses y españoles, los Papas confiaban a los respectivos Reyes la promoción y protección de su evangelización. Cf. Goncalves Nũño, *Aspectos da accao missionária deS. Francisco Xavier*, Brotéria 3 (2003) 225-235). Por eso, continúa Javier, recordando también el patronato de los Reyes:

"Las cuales provisiones de nuncio apostólico las mandó al Rey nuestro Señor, para que, si su Alteza de eso fuese contento de darme sus poderes espirituales tan cumplidos en estas partes, que fuese por su aplacimientoy contentamiento, y de otra manera no, pues a requerimiento de su Alteza me mandó a estas partes de la India. Y así el Rey nuestro Señor me mandó llamar en Lisboa, y me entregó de su mano las provisiones de nuncio apostólico para estas partes de la India" (Ibid.).

El Rey, a su vez, confiaba sus responsabilidades de promoción evangelizado-ra a los *Obispos* residenciales de sus posesiones y las de protección civil a sus *Gobernadores* locales en esas regiones. En aquel tiempo, las responsabilidades evangelizadoras de los *territorios de Occidente* en la zona del Atlántico desde el norte de África hasta el Cabo de Buena Esperanza, eran dependientes del Obispo de Funchal (isla de Madeira); para los territorios de Oriente que se iban descubriendo desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Extremo Oriente eran dependientes del Obispo de Goa (Cf. Shurhammer, *Francisco Javier, su vida y su tiempo* - Mensajero, Bilbao 1992: II, 185-189). Por eso continúa Javier:

"Como llegué a la India, presenté las provisiones de nuncio apostólico al señor obispo don Juan de Albuquerque, que las aprobó. Y ahora, pareciendo al señor Obispo, mi prelado y superior, que haría mucho servicio a nuestro Señor, me mandó al rey de la China a notificarle la ley verdadera de Jesucristo nuestro Señor, como parece por la carta

que el señor Obispo escribe al rey de la China, la cual mando a V.R. que la lea, para que vea la voluntad del señor Obispo cómo es que vaya yo al rey de China" (Ibid.).

Y para mostrar que este mandato del Obispo estaba también respaldado por las autoridades civiles locales, *añade*.

"Y el señor Virrey, viendo que era mucho servicio de Dios ir a la China, mandó a Diego Pereira que fuese a la corte del rey de la China, como parece en las provisiones que le mando con ésta, las cuales tiene mandado el capitán de la fortaleza, Francisco Álvarez, del desembarco del Rey nuestro señor y veedor de su hacienda, que se cumpla como el señor Virrey manda" (Ibid.).

Este modo de proceder en la última expedición misionera de Javier muestra bien la conciencia que él tenía de la situación global y local en que se movía en sus iniciativas, aunque nunca lo refiere tan explícitamente como aquí.

Finalmente, tenía que adaptarse a un campo de misión desdoblado, aun "*inferC*", como era el de los dominios portugueses en Oriente. Al contrario de los "dominios de territorio" en Occidente (Islas atlánticas y Brasil), los portugueses en Oriente tenían sobre todo el "dominio de los mares" sin ocupar los países que los rodeaban, a no ser puertos de apoyo en lugares estratégicos (Cf. Schurhammer, *Francisco Javier - su vida y su tiempo*, II: "Desde el Cabo hasta la China", p. 173-177). El propio Javier lo describe:

"Habéis de saber que los portugueses, en estas partes de la India, son señores del mar y de muchos lugares que están pegados con el mar, en los cuales el Rey de Portugal tiene fortalezas, y en estas fortalezas hay lugares de cristianos, habitados de portugueses casados, y la distancia de unos a otros es muy grande, porque de esta ciudad de Goa a Maluco hay 1000 leguas, donde el Rey tiene una fortaleza; y de aquí a Malaca hay 500 leguas, donde hay muchos cristianos; y de aquí a Ormuz, que es una ciudad muy grande, donde hay muchos portugueses, hay 400 leguas; y de aquí a Díu, hay 300 leguas; y de aquí a Mazambique hay 900 leguas; y de aquí a Sofala 1200 leguas. En todos estos lugares tiene el Obispo puestos vicarios, y por la distancia que hay de unos lugares a otros, no los puede el Obispo visitar." (Carta a Ignacio, 20 de septiembre 1542: MHSI, EX 1,141-142)

El Patronato, sin embargo, se extendía no solo a los puestos estratégicos ocupados, sino a la inmensidad de países del interior con que los portugueses se relacionaban. No llama la atención, pues, que el campo de apostolado de Javier, como Nuncio apostólico, tuviese que ser alargado a medida que se iba alargando la zona del Patronato con los descubrimientos e influencia de los portugueses: Malaca, Célebes, Malucas, Japón, China. Fue siempre por los portugueses por los que Javier fue llamado y llevado a esos países, que pertenecían e irían a pertenecer por mucho tiempo al Patronato misionero portugués.

Ahora, es en este panorama de acción donde Javier tiene que desenvolver sus iniciativas y liderazgo: relacionándose con el Rey y sus autoridades civiles y religiosas locales, por un lado; y, por otro, con los otros misioneros y respectivas obras de apostolado, que ya existían antes de su llegada.

¿Cómo lideraba en esta red de relaciones? Tenía que ser *explorando* los nuevos campos del Patronato que se iban abriendo, para colocar allí misioneros suyos o llamar a otros que les ayudasen (Cf. EX, doc.90,55-56; 96-55); *estimulando* y completando obras y estructuras que ya existían; haciendo equipo con su pedagogía de irresistible amistad.

Vamos a ver, por tanto:

El *explorador*, los vastos campos del Patronato.

El *animador*'de la implantación de la Iglesia.

La *pedagogía de amistad* con que hacía equipo.

1. El explorador de los vastos campos del Patronato

Tenía que ser así por un lado, porque Javier tomara tan en serio la incumbencia del Rey de evangelizar su Patronato que se juzgaba hasta en la obligación de descargar la conciencia de Su Alteza cuidando, lo mejor que sabía, de sus responsabilidades misioneras (Cf. EX, doc. 46,6; doc. 61,4). Muchas veces lo dice en su correspondencia con D. Juan III y en eso se apoya para hacerle exigencias, que a nosotros nos parecen a veces atrevidas (Cf. EX, doc. 46,1-2.6-8; doc. 61,5-8).

Por otro lado, al ver esa incumbencia del Rey ensanchada con la *misión de Nuncio apostólico*, se sentía en la obligación de abrir caminos de

evangelización más allá, lejos de los puestos estratégicos ocupados por los portugueses. De hecho, Donjuán III contaba con su trabajo de Nuncio para explorar nuevos campos de trabajo misionero y estimular la evangelización por todas las paites:

"El Rey me dijo, cuando del me despedí, que por amor de nuestro Señor le escribiese muy a largo de la disposición que allá hay para la conversión de aquellas pobres almas" (EX, doc. 11,7).

La "*disposición* para la conversión" que tenía más allá, lejos de los puestos ocupados por los portugueses, fue siempre la preocupación de Javier (Cf. EX, doc. 50,3). Pasados tres años de misión en la India da cuenta al Rey, no sólo del trabajo en los poblados portugueses, sino también en otros campos de misión ya abiertos por otros a los misioneros del Patronato:

"Creo que no desagradará a vuestra Alteza conocer a qué punto y en qué estado se encuentra el negocio de la salvación de las almas en estos sus pueblos de la India, a los que, por su cargo, tiene obligación de atender. En Jafanapatán (Jama) y en la costa de Coulán (región meridional de Malabar) fácilmente, dentro de este mismo año, se agregarán a la Iglesia de Jesucristo más de cien mil personas. No hablo de la isla de Ceilán; ojalá que el mucho favor que vuestra Alteza concede a su rey suavizara la dureza con que se empeña aquel príncipe en excluir a Jesucristo de todos los territorios de su jurisdicción" (EX, doc. 46,9-11).

Y continúa refiriendo brevemente a lo que se está por hacer en Cabo de Comodín (jesuítas), en Goa (clero y laicado portugués), Cranganor (franciscanos).

Este campo de trabajo, se irá desdoblado, en estrecha colaboración entre Javier y los descubridores portugueses, desde Malaca hasta las Célebes, las Molucas, al Japón y la China, en los años siguientes. No por espíritu aventurero sino por sentido de responsabilidad muy consciente. Javier, hasta por temperamento, no era nada precipitado. Era un emotivo activo secundario: "En su alma, toda la pujanza de la *emotividad* y de la *actividad*, con la seguridad, la hondura, la perseverancia de esa equilibrada y formidable secundariedad moderadora" (Landaburu, Félix de: *Raíces humanas de la*

ambición di-vina de Javier, El Siglo de las Misiones, 11-12 (1952) 454-462). Tenía por método explorar personalmente el terreno, colocar allí sus misioneros o pedir a otros, y no dejar abandonar el terreno a los suyos sin garantía de continuidad.

Primero procuraba explorar personalmente el terreno (EX, doc. 54,1; 73,3" 4; 82,2; 84,8). Comenzaba por recoger todas las informaciones que podía (Cf. EX, doc. 50,3). Así hizo antes de su exploración misionera a las Molucas (EX, doc. 48,5; 52,1; 54,1; 55,1.3-9), al Japón (EX, doc.59,15-19; 70,8-10; 73,3-4; 82,2; 83,1; 85,2-7) y a China (EX, doc. 55,16; 96,50-51; 97,19-21; 110,2). Y, una vez recogidas las informaciones, sujetaba sus planes a largos discernimientos, y sólo después de dejar organizada y entregada la misión en que se encontraba, emprendía el viaje exploratorio. Así a las Molucas (EX, doc. 48; 52; 54; 55), al Japón (EX, doc. 59; 61; 65; 70; 83; 85), a China (EX, doc. 97; 107; 109; 110).

En segundo lugar, colocaba allí algún misionero suyo, con promesa de enviarle otros. En general, ya llevaba alguno consigo a quien, después, dejaba allí para continuar el trabajo comenzado. Así procedió en la Costa de Pesquería con Masillas, a quien durante algún tiempo orientó con una rica correspondencia de 26 caitas, que son el mejor retrato de su "trabajo en terreno"(EX, doc. 21-43). Están todas escritas en menos de un año: de febrero a diciembre de 1544. Alguien le llamó su "diario misionero" (Cros). Ahí aparecen sus principales preocupaciones: implantación de la catcquesis con catequistas pagados por el Patronato, construcción de capillas e iglesias, protección y defensa de los cristianos, colaboración con las autoridades locales, empeño en conseguir para allí otros colaboradores laicos y del clero, en cuanto no conseguía misioneros suyos de Europa...

Finalmente, fijados los misioneros que diesen continuidad al trabajo comenzado, no dejaba abandonar el terreno sin garantía de sustitución. En este punto era severo con sus misioneros, apelando al voto de obediencia para mantenerlos allí, y despidiendo sin transigencias a quien abandonase la comunidad cristiana sin sus órdenes (Cf. EX, doc. 82,8). Mansillas fue uno de los que despidió por este motivo.

Una de las cosas que más le impresionaba era ver comunidades cristianas fundadas y luego abandonadas. Por eso, era una de sus prioridades. Ya en viaje para la India quiso detenerse en *Socolara*, donde encontró una comunidad cristiana abandonada y oprimida por los moros. Fue el nuevo

Gobernador de la India, con quien viajaba, quien lo disuadió. Pero nunca olvidó esta cristiandad. Varias veces escribió al Rey proponiéndole la manera de expulsar a los moros y proteger a los cristianos (Cf. EX, doc. 73,5-6; 79,8). Y no descansará hasta el fin de la vida, *en cuanto no conseguir colocar allí sus misioneros, pues los primeros nunca habían regresado allí*(Cf. EX, doc. 70,6). Lo mismo ocurrió con las islas *Célebes* y las *Molucas*, donde le dijeron los portugueses que existía un núcleo de cristianos. No descansó hasta que no estuvo allí personalmente y destacó sus misioneros en cuanto pudo. Para las comunidades que no podría atender con sus misioneros, pedía *para* Goa sacerdotes nativos. Pero no las abandonaba. Para las fortalezas de los portugueses, donde ya existía clero, pedía sobre todo predicadores cualificados:

"porque le hago saber que tienen mucha necesidad de ellos las fortalezas de la India, así los portugueses como los cristianos convertidos.. .por falta de ellos, ni los portugueses ni los convertidos a nuestra fe son cristianos" (carta a Donjuán III, 20 enero 1548).

2. Animador de la implantación de la Iglesia

No le bastaba ir colocando a sus misioneros jesuitas y quedarse a gobernarlos, ni siquiera abrir nuevos campos a otros trabajadores de la mies, sino que quería implantar la Iglesia con estructuras de futuro: catcquesis con catequistas profesionales pagados por el Patronato (Cf. la correspondencia con Mansillas), colegios para formarlos, seminarios de vocaciones nativas donde había esperanzas de clero, obras sociales (de misericordia)... Todo esto fue encontrar ya en los comienzos en la India y procuró apoyar lo más que pudo.

Luego en una de las primeras cartas escribe al Rey:

"El Padre maestro Diego (uno de los fundadores del colegio) y micer Paulo (jesuíta) están en el colegio de Santa Fe. Porque ellos escriben

muy menudamente a vuestra Alteza de aquella santa casa, nada más digo de ella, tenga a mal escribir a Cosme Anes, para que lleve a término y concluya aquel santo colegio que él comenzó y promovió; y que no se canse de aquella obra, pues Dios en primer lugar y también vuestra Alteza le galardonarán como se merece tan preclara obra.

Francisco Mansillas y yo nos encontramos en el Cabo de Comodín con los cristianos que hizo Miguel Vaz, vicario del obispo de la India. Ahora tengo conmigo tres sacerdotes naturales de esta tierra.

El colegio de Cranganor, obra del Padre fray Vicente (Franciscano), va en notable aumento; y si vuestra Alteza continúa favoreciéndolo, como hasta ahora lo ha hecho, irá de bien en mejor. Hay motivo para dar muchísimas gracias a Dios por el enorme fruto de aquel santo colegio deriva para gloria de Jesucristo nuestro Señor. Y se espera fundadamente que, después de pocos años, saldrán, de allí varones religiosos que suscitarán en todo Malabar, ... gracias a la labor y ministerio de los discípulos del Padre fray Vicente" (Carta a D. Juan III, 20 enero 1545).

Asumió y perfeccionó con sus misioneros algunas de estas obras, cuando le pidieron por ejemplo el colegio de San Pablo en Goa y los Colegios de los franciscanos en Cranganor, y Bacaim (EX, doc. 79,10-13.16) para los que los fundadores solicitaron primero colaboradores jesuitas y más tarde acabarán por entregarlos a la Compañía de Jesús.

Sobre todo en el Japón y en China tenía muchas esperanzas de formar clero autóctono que llegase a bastar para el futuro de la Iglesia. De la India, decía a San Ignacio que durante muchos años dependería de misioneros de Europa:

"Por la experiencia que tengo de estas paites, veo claramente, Padre mío único, que por los indios naturales de la tierra no se abre camino como por ellos se perpetúe nuestra Compañía; y que tanto durará en ellos la cristiandad, cuanto duraremos y viviremos los que acá estamos, o de allá mandáredes" (Ex, doc. 70,6). "Pero respecto al Japón tenía esperanzas que en breve se bastaría a sí mismo en clero y religiosos nativos" (EX, doc.97,18).

El interés por el Patronato no se limitó a colocar misioneros por todas partes, sino también lo hizo más organizado y eficaz. Ya en el apoyo de las obras misioneras, ya en la protección civil de las comunidades cristianas (Cf. Jafna, ida de Miguel Vaz a Portugal), ya en la defensa de la ortodoxia en el ambiente de los portugueses (Cf. Inquisición).

Muchas obras misioneras no iban por delante porque no siempre les eran atribuidos medios económicos suficientes. Por eso dice al Rey:

"Reflexione bien vuestra Alteza y haga exacta cuenta de todos los beneficios y bienes temporales que por la gracia de Dios, percibe de estas Indias. Separe de la suma total lo que en estas regiones emplea en servicio de Dios y bien de la Religión. Y así, estableciendo un sereno cotejo entre los intereses de la corona real y los de Dios y su gloria, haga la repartición que el ánimo agradecido y religioso de vuestra Alteza crea buena y equitativa, teniendo cuidado de que el Criador de todas las cosas tan pródigo se ha mostrado en concederle bienes, no parezca que recibe de vuestra Alteza una remuneración escasa y parca. Ni vacile por más tiempo ni lo retarde vuestra Alteza, pues por mucho que se apresure, toda diligencia es poca. El amor verdadero y ardiente que tengo a vuestra Alteza me mueve a escribir esto: pues me imagino que de la India se elevan al cielo voces de queja, porque vuestra Alteza se muestra avaro con ellas; pues de los abundantes beneficios que de aquí van para enriquecer el real erario, sólo una partecita dedica vuestra Alteza al remedio de las gravísimas necesidades espirituales que hay en estas regiones" (Ex, doc.46,8).

Más que medios económicos, pedía Javier *protección civil* contra los abusos de los portugueses o persecuciones de los pueblos vecinos a las comunidades cristianas. Por falta de esta protección y de una política menos interesada, el islamismo ganaba fuerza hasta donde los portugueses tenían más influencia. Sobre todo al sur de la India y Ceilán. Por eso pedía Javier Gobernadores o Virreyes más empeñados en asegurar los núcleos cristianos: "Un remedio solo hallo para que se hagan muchos cristianos en estas partes, y que sean muy favorecidos los que lo son, sin que ninguno ose agravarlos, ni tomarles lo suyo, así portugueses como infieles: mandar vuestra Alteza al gobernador que acá estuviere, o de allá vuestra Alteza mandare, que en ninguna persona religiosa de cuantas acá están, confía tanto, como en él el

acrecentamiento de nuestra santa fe en la India... Y si hiciere lo contrario pues en su querer está, prometerle con juramento solemne en la instrucción que el Rey manda a su gobernador, castigarlo cuando fuera a Portugal, tomándole toda su hacienda por perdida para las obras de la Santa Misericordia; y además de esto, tenerlo en hierros por muchos años, desengañándolo de que ningunas disculpas le serán admitidas; porque las que ellos dan, por qué no se hacen muchos cristianos, no se han de recibir. No puedo hablar en esta parte lo que sé, por no angustiar a vuestra Alteza, ni pensar en mis angustias pasadas y presentes sin ver remedio (EX, doc. 61,6).

No pensemos que Javier exageraba, pues también un historiador portugués de aquel tiempo concluía así la descripción de los males en la India:

"Lo que no sería así, si un Gobernador de la India o Rey mandase cortar la cabeza en el muelle de Goa con el pregón de que el Rey mandaba degollar porque no había cumplido su obligación como era mandado" (Correia, Gaspar: *Leudas da India*, II, 752).

Y en otro lugar:

"Lo que ya nunca habrá enmienda sino cuando Portugal tenga Rey que corte cabezas a los capitanes y Gobernadores de la India por los graves hechos que hacen contra Dios y contra su real servicio" (*Jbld.* IV, 338339).

También para defensa de las comunidades cristianas, Javier llegó a pedir al Rey la *Inquisición*, aunque sólo después de su muerte vino a ser instituida en la India (1560). Y la pedía, sin duda, para defensa de la fe y monogamia en las comunidades de los portugueses, donde abundaban judíos y musulmanes emigrados de Portugal. Si en Europa escondían sus creencias, por miedo de la Inquisición, en la India practicaban descaradamente la primitiva religión y costumbres:

"...Porque hay muchos que viven la ley mosaica y secta morisca, sin ningún temor de Dios ni vergüenza del mundo. Y porque éstos son muchos y esparcidos por todas las fortalezas, es necesaria la santa inquisición y muchos predicadores. Provea vuestra Alteza a sus leales y fieles vasallos de la India de cosas tan necesarias" (EX, doc.57, 2).

Pero la pedía sobre todo para proteger a los recién convertidos de injusticias a las que los sujetaban los poderosos:

"Y así le diréis, de mi parte, el aviso que tengo de escribir al Rey sus maleficios, y al señor Gobernador, para que lo castigue; y al infante don Enrique, que por medio de la Inquisición, castigue a los que persiguen a los que se convierten a nuestra santa ley y fe; y por eso que se enmiende" (EX, doc. 50, 8).

En aquellos tiempos, en que la mentalidad en boga era "*cuius regio eius religio*", no había solamente "inquisiciones" católicas, sino también anglicanas, calvinistas y luteranas, no menos intolerantes en sus persecuciones...

3. La pedagogía de amistad con que hacía equipo

Fue siempre su gran fuerza - la de una amistad humanamente simpática y desinteresadamente dedicada (Cf. Baptista, Francisco de Saes, "Xavier o amigo apóstolo" in *Sao Francisco Xavier- 450 años da sua morte (V Semana de Estudos de Espiritualidade Inaciana)*, A.O., Braga 2005). Consciente de eso, no se contentaba con practicarla él mismo, sino que la recomendaba constantemente a sus misioneros.

El mismo se distinguió en ella desde el principio. Su primer gesto con el Obispo de Goa luego de la llegada a la India es simbólico de toda su futura pedagogía de trabajo en equipo... Lo mismo sucedió con el grupo de amigos más influyentes en Goa: no sólo con el Gobernador o Virrey cuya amistad profunda ya había conquistado durante el viaje, sino también con Miguel Vaz (Vicario General), Cosme Anes (Administrador de hacienda) y el Maestro Diogo (predicador de la catedral) y los frailes Franciscanos, que enseguida de llegar fue a visitar a sus casas (Cf. G. Schurhammer, *Francisco Javier - su vida y su tiempo*, II, pg. 199-226; Cf. EX, doc. 79,6,22).

Sólo con uno de los capitanes de Malaca - quien torpedeó su ida a China - hizo uso de su autoridad. En general, con todos los capitanes de las fortalezas y otras autoridades locales, mantuvo siempre las mejores relaciones

de amistad y, por medio de ella, obtenía toda la colaboración que precisaba. No dejaba de pedir esa colaboración por intermedio de las autoridades centrales de Goa o de Lisboa siempre que eso era requerido. Pero tanto en Goa, como en Lisboa o localmente, era su honradez y profunda amistad la que le abrían todas las puertas. Basta ver cómo la expedición a China ya bien prevenida con todas las licencias del Virrey de la India, del Obispo de Goa y hasta de la simpatía del anterior capitán local de Malaca, su gran amigo.

Esta pedagogía de la amistad, la ha de recomendar en todas las instrucciones a sus misioneros (Cf EX, doc. 63,12; 80, 17-18). En ellas no se cansa de decir que la mejor forma de tener gran autoridad moral sobre las personas es "hacerse amar" por ellas. A sus misioneros de Costa de Pescaríá escribe en febrero de 1548 (EX, doc. 64):

"Con el capitán os habréis muy benignamente, de modo que por ninguna cosa rompáis con él. Con todos los poitugueses de esta Costa procuraréis vivir en paz y amor con ellos, y con ninguno estaréis mal, aunque ellos lo quieran. Los agravios que ellos hicieren a los cristianos, con amor los reprenderéis" (Ibid. 64,12).

"Y de ellos (los Padres de la tierra) no escribiráis mal a ninguno, más solamente podréis dar cuenta de eso al Padre Antonio, que es superior de esta Costa" (Ibid. 64,14).

"Guardaos de decir mal de los cristianos delante de los portugueses; mas siempre estaréis de su parte y los defenderéis al hablar por ellos; porque, si bien mirasen los portugueses la poca doctrina que esta gente tiene, y el poco tiempo que ha que son cristianos, es más para espantarse, de que no sean peores" (Ibid. 64,15).

"Procuraréis con todas vuestras fuerzas haceros amar de esta gente, porque siendo de ellos amados, haréis mucho más fruto que siendo de ellos aborrecidos" (Ibid. 16).

"A los niños que vienen a las oraciones, mostraréis mucho amor, y guardaros de escandalizar, disimulando con los castigos que merecen" (Ibid. 19).

Y concluye:

"Mucho os torno a encomendar que trabajéis en haceros amar en los lugares donde anduviereis y estuviereis, así haciendo buenas obras, como con palabras de amor, para que de todos seamos amados, antes que aborrecidos: porque de esta manera haréis más fruto" (Ibid. 64, 22).

Estas buenas obras que deben respaldar la amistad, las explica mejor en la Instrucción a Barceo, extensiva a todos los misioneros (EX, doc. 80): hacer oficios humildes (80, 2); visitar a los enfermos (80, 3) y a los presos (80, 4) ser amigo de las Misericordias locales encaminándoles limosnas (80, 5). Y vuelve a recomendar la amistad: con el Vicario de la tierra y el resto del clero (O, 16), con el capitán de la fortaleza (80, 36-37), cosas en que él era modelo.

Podría parecer que era contra esta pedagogía de amistad, la manera que usaba con sus misioneros jesuitas, apelando con tanta frecuencia al voto de obediencia para asegurar sus órdenes (Cf. EX, doc. 56; 84; 91; 93; 102; 105; 130; 133; 134; 136) y despidiendo sin transigencias a quien desobedeciese (Cf. EX, doc. 82; 105; 4). Pero no. Primero, porque sólo apelaba de esta manera al voto, para que no abandonasen las comunidades cristianas que les eran confiadas, garantizarles sustituto (Cf. EX, doc. 22; 23; 68; 100). Además, porque difícilmente podía asegurar la presencia en los puestos de otra manera, dadas las distancias de unos lugares a otros para contacto con los superiores, la demora de nuevos misioneros venidos de Europa, la necesidad de tener gente experimentada en el terreno cuando llegasen los refuerzos (Cf. EX, doc. 59). Pero, a la vez que apelando al compromiso de la obediencia, procuraba dar motivos que animasen a aceptar el sacrificio: que por la obediencia tenían más mérito (Cf. EX, doc. 56; 84; 91; 93); que continuaría manteniendo correspondencia siempre que pudiese (Cf. EX, doc. 54; 80; 82; 84; 92; 93; 101; 102; 117; 119; 225); que no dejaría de enviar refuerzos... *Además de esta manera tan humana con que exigía sacrificios, era profundamente amigo de sus compañeros jesuitas* (Cf. EX doc. 70,43). Esto lo reconocían todos. Y lo manifestaba de muchas maneras: consolándolos en sus dificultades (Cf. EX, doc. 68); pidiendo ayudas para los que llevaban una cruz más pesada (Cf. EX, doc. 81; 84; 101; 114; 117; 119; 125; 127); interesándose por su salud (Cf. EX, doc. 25; 68; 85); teniendo paciencia con sus flaquezas (Cf. EX, doc. 21-27; 35; 68).

Conclusión

Javier no se contentó con abrir caminos. Era un explorador que no sólo se informaba e iba al frente para reconocer personalmente el terreno, sino se quedaba para lanzar las bases de la evangelización y no abandonaba el puesto sin dejar allí un sustituto que continuase la obra comenzada. En la Costa de Pesquería, permaneció dos años, y nunca la dejó sin misioneros; lo mismo aconteció con el Japón, donde dejó a los dos primeros misioneros que lo acompañaron a abrir el camino a otros muchos. Donde Javier trabajó, quedaron enraizadas las misiones. Antes de emprender la expedición al Japón, podía escribir a San Ignacio:

"En todas partes de esta India, donde hay cristianos, hay Padres de la Compañía. En las Malucas hay cuatro; en Malaca, dos; en Cabo de Comodín, seis; en Culao, dos; en Basain, dos; en Socotora, cuatro" (MHSI, doc. 70, 6).

Y no se contentaba con dejar misioneros para continuar el trabajo, sino que se preocupó de darles condiciones de implantación de la Iglesia, apoyando las instituciones ya existentes o levantando otras en la medida en que iba disponiendo de más misioneros y apoyo de las autoridades: colegios, iglesias, seminarios de catequistas y clero local.

Y todo esto a través de una amistad irrecusable con una red cada vez mayor de colaboradores que iba conquistando por todas partes y a todos los niveles
FRANCISCO DE SALES BAPTISTA, SJ. Un experimentado director y acompañante de Ejercicios Espirituales en la Provincia de Portugal. Colabora en el Apostolado de la Oración.

